

mentado automáticamente el ejercicio de la autoridad y su legitimidad. De hecho John Rawls propuso con similares pretensiones el principio de *equidad creciente* (Fairness), o Honneth el principio de *lucha por el reconocimiento*, o Jürgen Habermas en la anticipación de un *consenso racional*, o Rainer Forst el *derecho a la justificación*. Sin embargo en todos estos casos acabó ocurriendo algo similar a lo que anteriormente le sucedió a John Rawls: la necesidad de remitirse a una *Ley de los pueblos o ley natural*, que permita fijar el uso correcto o incorrecto de tales consentimientos, sin quedarse en un simple aspecto procedimental o formal, sino mirando también a su contenido y a los derechos materiales que en cada caso deben ser protegidos.

Carlos Ortiz de Landázuri

Juan Manuel BURGOS (ed.), *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*, Palabra, Madrid, 2007, 363 pp.

La Editorial Palabra nos presenta en el número 31 de su “Serie Pensamiento” un volumen dedicado íntegramente a Karol Wojtyła en su faceta de filósofo. Bajo el título “La filosofía personalista de Karol Wojtyła”, el libro tiene su origen en el Congreso Internacional organizado por la Asociación Española de Personalismo, y en él se pretende realizar una exploración sistemática del legado filosófico de quien fuera el Papa Juan Pablo II.

La primera parte (“Contextos”, pp. 13 a 54) recoge los contextos que conformaron su pensamiento y su identidad personal. La segunda (“Amor y Responsabilidad”, pp. 58 a 114) se refiere íntegramente a su primera gran obra: *Amor y Responsabilidad*. La tercera (“Persona y Acción”, pp. 117 a 192) se adentra en el análisis de la que muchos consideran su obra maestra filosófica: *Persona y Acción*. La cuarta (“Sujeto y Comunidad: la estructura de la relación interpersonal”, pp. 195 a 250) aborda las relaciones entre los sujetos individuales y las comunidades a las que pertenecen, y es una interesante muestra de la llamada “antropología relacional”. La quinta parte (“La Communio Personarum”, pp. 253 a 328) analiza el concepto de comunidad aplicado a diversas situaciones vitales, tales como la familia o la empresa. La sexta y última parte (“Karol Wojtyła en Diálogo”, pp. 331 a 355) contiene dos interesantes estudios comparativos entre los personalismos de Karol Wojtyła con los de J. H. Newman y Marcel, respectivamente.

El libro acomete una tarea ciertamente inmensa, y es que cualquier estudio referido a Karol Wojtyła se topa necesariamente con la dificultad de intentar abarcar alguno de los rasgos (intelectuales o personales) de tan señera figura, una de las más importantes (sino la más importante) del siglo XX. Su labor filosófica, a la que dedicó más de 30 años se vio truncada (si cabe decirlo así) con su elección

como Papa, pues no disponía ya del tiempo necesario para la investigación; pero por otro lado le proporcionó una plataforma universal para la obra que ya había desarrollado hasta ese momento. El interés por su obra se vio ciertamente multiplicado al convertirse en Juan Pablo II, lo que hizo que franqueara la barrera tantas veces imposible para los intelectuales polacos: el idioma. Su obra se tradujo casi de inmediato a varios idiomas, y mostró al mundo al “Papa filósofo” y la novedad y brillantez (pero también complejidad) de su pensamiento.

Es quizá debido a esa complejidad y profundidad filosófica que el inicial entusiasmo de los lectores que se acercaron a la obra de Wojtyła decae. Sin embargo, dicho interés se mantuvo en un grupo de filósofos, fundamentalmente de orientación personalista, que se dedicó a estudiar su filosofía con profundidad. La brillantez, lucidez y novedad de su obra filosófica es más o menos la misma que se advierte en su pontificado; perspectiva que queda perfectamente enmarcada en el personalismo.

La falta de estudios comprensivos de la obra del Wojtyła filósofo, hacen que su figura sea por demás atractiva, y justifican —si hiciera falta aún alguna justificación— que la Asociación Española de Personalismo le haya dedicado todo un congreso de manera monográfica, y cuyo fruto editorial es este volumen.

Para dar forma a esta obra, se han seguido fundamentalmente dos criterios. El primero es el necesario límite editorial. Así, muchas aportaciones realizadas en el congreso que le dio origen han sido dejadas de lado para esta edición por la similitud de temas tratados, por ejemplo. El otro criterio es meramente metodológico, y es que se hace muy difícil trazar una frontera bien definida entre el Karol Wojtyła filósofo y el Karol Wojtyła Papa. La tarea es sencilla cuando se trata de la labor previa a su elección para la sede Pontificia, pero no lo es tanto cuando se trata ya de Juan Pablo II. Si bien es cierto, la mayor parte de sus escritos como Papa son de tipo teológico, ello no delimita de manera suficiente el interés que puede suscitar dicha obra al acometer un estudio de su obra filosófica, pues muchos de esos escritos tratan temas que pueden ser perfectamente enmarcados en la disciplina filosófica, y que están claramente en continuidad con su labor filosófica anterior. Se trata de reflexiones sobre la familia, el trabajo, la mujer, las estructuras sociales o la moral.

Como bien indica en la presentación del libro el presidente de la Asociación Española de Personalismo, Juan Manuel Burgos; el estudio de su pensamiento termina siendo bastante complicado, pues no se puede separar al filósofo del teólogo, ni se pueden dejar de lado los 25 años previos de formación de su pensamiento, obviamente reflejado —de manera más o menos patente, dependiendo del documento— en su magisterio como Papa. Sin embargo, sí es cierto que la mayor parte de su pensamiento filosófico fue escrito antes de su elección pontificia, y ese criterio ha ayudado para la elaboración del presente volumen.

Los estudios se han articulado con un criterio cronológico, de acuerdo con el itinerario intelectual y de producción realizado por Karol Wojtyła, tal como se advierte en los nombres de algunas de las partes en que está dividido el libro, y que quien conozca la obra de Wojtyła, advertirá nada más mirar el índice. La riqueza y variedad de los estudios presentados al lector son un verdadero aporte a la comprensión del pensamiento filosófico de Karol Wojtyła, ya sea para quien

pretende adentrarse por primera vez en el interesantísimo camino del estudio de la filosofía de quien fuera Juan Pablo II, como también para quien ya se encuentra familiarizado con su obra.

La ausencia de estudios sistemáticos de la obra filosófica de Wojtyla se ve, en parte subsanada con este libro, que logra superar con mucha corrección el reto que sus autores se habían planteado en el congreso que le dio origen: mostrar que Karol Wojtyla supo elaborar una filosofía sólida, bien estructurada y coherente; enmarcada indudablemente en el personalismo y que goza de una potencia que aún no ha sido aprovechada del todo por los estudiosos del personalismo y de la filosofía en general. La labor posterior, y que esta obra colectiva incoa es, ciertamente, ingente pero muy atractiva.

Se trata ahora de descubrir esas intuiciones que Wojtyla insinuó a lo largo de su obra y que no fueron del todo desarrolladas por las circunstancias antes reseñadas. La publicación, en todo caso, es un gran aporte para conocer al Karol Wojtyla filósofo, el que aportó al mundo un pensamiento de gran potencialidad y novedad, y que puede ayudar, en gran medida –parafraseando a Juan Manuel Burgos en la presentación del volumen–, a iluminar el siglo XXI.

*Jaime B. Talledo*

Amitai ETZIONI *El guardián de mi hermano. Autobiografía y mensaje* (trad. de Juan Aurelio Ansaldo), presentación de José Pérez Adán, Palabra, Madrid, 2006, 476 pp.

Con una traducción cuidada y fiel al original (*My Brother's Keeper. A memoir and a message*, 2003) realizada por Juan Aurelio Ansaldo; el volumen 30 de la colección “Biblioteca Palabra” de esta casa editorial nos ofrece una de las obras de divulgación más interesantes de Amitai Etzioni. Si bien es cierto su producción científica es quizá la más completa de toda la Sociología; no se trata en este caso de uno de sus sesudos e interesantes estudios. Tampoco se trata únicamente de un libro de memorias. Pese a escribirse con esa intención, Etzioni logra exponer a lo largo de estas 476 páginas, las líneas directrices del pensamiento comunitarista que desde finales de los años ochenta se ha dedicado a difundir. No es de extrañar, pues si bien Etzioni ha deseado siempre que el comunitarismo por él expuesto (el *Responsive Communitarianism*) sea “independiente” de su figura, lo cierto es que hablar de comunitarismo lleva, inevitablemente, a referirse a quien se ha convertido en su máximo referente.

Su notoriedad no se debe solamente a su brillante carrera científica y universitaria (estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, obtuvo el Ph. D. en Berkeley e inició su etapa de profesor universitario en Columbia; luego se traslada a George